

Eficacia de la Jefatura de estudios en la formación de los alumnos (*)



Por el Rev. D. FRANCISCO DE A. SERRA TRENCH
(Profesor de Religión y Jefe de Estudios del Instituto
«Infanta Isabel de Aragón», de Barcelona)

ANTE todo, me permito exponer y someter a los compañeros mi criterio decididamente favorable a la distribución y escalonamiento de tareas que durante el curso se han llevado a feliz término con gran espíritu pedagógico, entusiasmo e ilusión, a la par que con evidente competencia y preparación por parte de todos. Mis parabienes y felicitaciones muy sentidas por tal motivo.

La eficacia—quizá lo que podríamos llamar “nota característica”—del Instituto ha sido la disciplina conseguida y el orden mantenido siempre.

Se aconsejó concentrar esfuerzos y medios en algunos puntos a tal fin; lo cual no implica en absoluto desatención a los restantes, ni supone el establecimiento entre ellos de jerarquizaciones abstractas y permanentes.

Se movió todo el Profesorado en un orden rigurosamente práctico, basado en un sentido vocacional. Por eso al subrayar ahora, en la sesión académica de clausura de curso, que se han logrado las aspiraciones apetecidas, se piensa, en primer término, en los aspectos *instrucción y educación de las alumnas*, que era la meta prevista. No se olvida que entre unos y otros existe una polaridad necesaria, y que renunciar a la conciencia explícita de ellos y a las obligaciones, miramientos y cautelas que imponen, tanto valdría como renunciar al éxito.

En la perspectiva de los caminos seguidos y de los que ante nosotros se abren, hemos de subrayar que la preocupación de la Dirección del Instituto se ha concentrado, durante los dos cursos que goza de vida este Centro, en la *instrucción o formación intelectual y la educación de las alumnas*, apoyándose en una *disciplina firme, razonada, eficaz, a la par que justa y en un orden constante e imprescindible* para obtener el máximo rendimiento por parte de todos.

El Instituto es el hogar, distinguidas alumnas, donde se constituye, día tras día, vuestra comunión cultural básica; es la vida por la que os acomodaréis al tiempo histórico, que hoy es de transformación rápida y honda.

Cualquier indolencia o fallo en estos aspectos—*instrucción y educación*—sería una traición frente a vosotras y a la sociedad, pues el resultado de nuestra labor sería parcial y nos daría o jóvenes muy instruidas, pero de pésimos modales y poco sociables, o, al revés, modositas y finas, pero deficientemente instruidas. El hombre para desenvolverse ágilmente necesita las dos piernas y en buen estado; igualmente la mujer precisa esta dúplice preparación para ser completa.

No se trata de perfeccionar únicamente servicios existentes o de introducir mejoras en los Institutos, todo muy conveniente, precioso y útil; se trata de poner la mano en el arado a la vez con amor y con decisión para excitar a que los espíritus juveniles—*tierra propicia*—den cuanto puedan por sí, y principalmente, abriendo surco profundo y fructífero en su formación intelectual y moral.

Si nuestra nación no logra, en plazo de pocos años, que su juventud se sustente

(*) Discurso pronunciado en la clausura del curso 1963-64, en el Instituto femenino barcelonés «Infanta Isabel de Aragón».

de una educación y cultura nacional activa y solidaria, y que la mayor parte se ponga en pie de eficacia y técnica, no podremos abrigar ningún optimismo respecto al futuro.

No es mi pobre valer y persona, ni siquiera la voz de un gran sabio o de un político la que os convoca a esta obra, distinguidas alumnas; es *vuestra y nuestra más íntima necesidad de subsistir y de crecer para poder luchar, vencer y triunfar en la vida*. Ambas empresas, *instruir y educar*, por descontado están condicionadas por otras previas o simultáneas. *Renovar, extender y generalizar la enseñanza y la educación*, no son simples tareas mecánicas que puedan lograrse tan sólo a fuerza de grandes créditos, aquí opera vigorosamente esa polaridad entre lo pragmático y lo inútil.

España va cubriéndose con una red de Centros, que buena falta le hacían, pero de nada nos valdrían si los hombres que los regentan no estuvieran cultural, profesional y moralmente en perfecta forma. Si es que ciertamente han de instruir y educar. Del Profesorado de este Centro nada tengo que decir. Y no hay en mí palabras ni lisonja ni insinceridad. Se entrega sin reparos a sus alumnas, consciente de su misión, sabiendo que si la *instrucción y educación* son cosas diversas, el docente de verdad debe comprender, con la responsabilidad de su función, que no podrá desarrollar bien ésta si no sigue la senda de los grandes educadores.

Tales problemas, tan transcendentales para la adolescencia, y que podríamos resumir en la palabra "*formación*", van resultando, en hogares, escuelas y Centros de enseñanza cada día más arduos y difíciles. El clima de la vida moderna, las diversiones, la manera de producirse las relaciones sociales, entre ellas la amistad, el sentimiento exacerbado de libertad y de independencia personal, hacen espínosa hoy esta tarea. Tanto la familia como los Centros, para vencer estos obstáculos tienen que redoblar sus esfuerzos, actuando de común acuerdo y adquiriendo una conciencia de *deber urgente*, que antes, por ambiente social acaso más propicio, eran menos necesarios.

Sería injusto culpar a los padres y al Profesorado de las deficiencias formativas que se acusan en grandes sectores de la juventud de ambos sexos. Muchas veces ambos son impotentes ante graves hechos colectivos sociales o enrarecidos ambientes, implicando malos ejemplos y peores incentivos, ante cuyas incitaciones—v. g., muchos espectáculos corrientes, ciertas formas de publicidad, frenesí de diversiones inadecuadas, etc.—acosan a los jóvenes a toda hora.

El profesional de la enseñanza no puede olvidar estas circunstancias, que afectan muy directamente al rendimiento de las alumnas en los aspectos instractivo y educativo y, en cuanto a él, necesita tener ante sí un brillante círculo de ejemplos y modelos en el arte, diría yo, de enseñar y educar a la vez, moverse dentro de un sector social para el cual el trato con la verdad científica y moralidad máxima hayan de constituir la razón auténtica de su vida. De no ser así, *la labor de transmitir el saber y la tarea de corregir defectos a los alumnos no son psicológicamente posibles*. Podrá realizarse esporádicamente, pero no convertirse en hábito, ni lograr una dimensión colectiva incorporada a un estamento profesional de modo antirrutinario y creador.

Dese la Jefatura de Estudios hemos visto en la obra educativa dos aspectos: *uno exterior*, que hemos abordado mediante avisos, advertencias a los padres de las alumnas, amonestaciones en privado, sanciones "medicinales", más que propiamente castigos, todo para salvaguardar el orden y la disciplina; y otro *interior*, en el que la Jefatura de Estudios se ha limitado a dirigir y encauzar el espíritu escolar y el sentido de responsabilidad, despertando unas veces y ganando otras su voluntad, con la vista puesta en el futuro. *En toda alumna se presupone este espíritu y está condicionada por él en su trabajo*.

Pero con sólo lograr *orden y disciplina* la cosecha sería muy pobre en resultados

positivos; cuanto más, sería correctora y saneadora de costumbres, y no se traduciría en logros brillantes y a corto plazo.

La Jefatura de Estudios se propone fomentar en las alumnas el amor desinteresado a la verdad y, como sobreabundancia y consecuencia, el fervor por el estudio, haciendo que de ese amor y fervor se contagien todas y llegue a ser, con diversos grados e intensidades de participación, un bien común a todas.

La tarea no es fácil. Por lo menos les abrirá los cauces para obtener una sólida instrucción y una recia educación, y así lograr la formación apetecida. Pero estos cauces por sí solos valdrán muy poco, por anchos que sean (igual que de nada valdría proyectar un estupendo "film" a un ciego), si las preocupaciones y orientaciones pedagógicas no van fecundadas por las aguas vivas de una predisposición personal, entusiasta y decidida.

Por eso, como encargado de velar directamente por vosotras, pretendo despertar en todas y cada una, distinguidas alumnas, afanes de saber y ansias vivas de perfeccionaros en todo para obtener la *formación integral*, que ha de crear en cada una su propia personalidad intelectual y moral, a fin de ser desde ahora nuestra esperanza del futuro.

Hemos trabajado *todos* con el máximo interés para que la *instrucción y educación* que se os proporciona actúen de *fermento eficaz* en vuestra *recta formación*.

Cuanto hemos hecho y hagamos en favor vuestro se mantendrá en pie o se vendrá abajo, en la medida en que dentro de cada una aliente el amor a la virtud y a la verdad, que es luz para la inteligencia, luz que nos manifiesta la hermosura de las cosas y engendra amor; y amor verdadero es Dios, que las ha creado todas para nuestro bien.

Biblioteca Pedagógica de Enseñanza Media

Ptas.

<i>El adolescente y Dios</i> , por Gesualdo Nosengo	25
<i>La educación cristiana de los hijos</i> , por Juan Moneva y Puyol	55
<i>La persona humana y la educación</i> , por Gesualdo Nosengo	65
<i>De la sinceridad en la educación</i> , por Juan Moneva y Puyol. (En prensa.)	

CONFERENCIAS PEDAGOGICAS:

<i>¿Educación de los hijos? Educación de los padres</i> , por Víctor García Hoz.	11
<i>La mujer en esta encrucijada</i> , por María Angeles Galino; <i>Puntos para una higiene mental de la adolescencia</i> , por José María Poveda Ariño; <i>Disciplina y familia</i> , por Emilio Redondo García	25

EDICIONES DE

REVISTA "ENSEÑANZA MEDIA"

Atocha, 81, 2.º

MADRID - 12